

Más allá del libro y el aula: el patrimonio filosófico

Beyond the Book and the Classroom: Philosophical Heritage

Jordi ARCOS-PUMAROLA

CETT-UB, Barcelona School of Tourism,
Hospitality and Gastronomy
Jordi.arcos@cett.cat

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo explorar canales comunicativos sobre la filosofía en espacios de educación no formal e informal. Para ello, se toma como punto de partida la noción de patrimonio y, en especial, la de patrimonio literario, para bosquejar la aplicación de dicho concepto al ámbito filosófico. Así pues, se examinan las distintas acepciones del concepto de patrimonio filosófico y, a partir de esta definición, se realiza una distinción entre tradición filosófica y paisaje filosófico, profundizando en el significado y extensión de este último. De este modo, a partir de una comprensión de la influencia de la filosofía como expresión cultural en el territorio, se dibujan los recursos y estrategias para generar discursos sobre la filosofía y su historia a través de una base tangible como es el paisaje filosófico y sus lugares.

Palabras clave: educación no formal, didáctica de la filosofía, patrimonio filosófico, paisaje filosófico, turismo cultural.

Abstract: The present article aims to explore strategies to communicate philosophy in non-formal and informal education spaces. To this aim, the notion of heritage is taken as a starting point. Concretely, the definition of literary heritage, to outline the application of this concept to the philosophical field. Thus, the different meanings of the concept of philosophical heritage are examined and, based on this definition; a distinction is made between philosophical tradition and philosophical landscape, delving into the meaning and extent of the latter. This way, understanding the influence of philosophy as a cultural expression in the territory, allows us to imagine strategies to generate discourses about philosophy and its history through a tangible base such as the philosophical landscape and its places.

Keywords: cultural tourism, didactics of philosophy, non-formal education, philosophical heritage, philosophical landscape.

Fecha de recepción: 27/4/2021

Fecha de aceptación: 22/11/2021

1. Introducción

Frederick Copleston introduce su monumental obra de historia de la filosofía sugiriendo que los pensadores y pensadoras de la filosofía deben tener un lugar destacado en el bagaje cultural de toda persona intelectualmente madura. Su argumentación se justifica en base a que no solo los protagonistas de la historia militar de las naciones o los grandes artistas resultan relevantes para el curso de la historia, sino que también las grandes figuras filosóficas han jugado un papel crucial en la conformación de nuestra época y pensamiento (Copleston, 2011). De este modo, reclama el autor que la capacidad instructiva de mirar y revisar el legado filosófico debe ser vista con el mismo valor a través del que se juzga indispensable estar familiarizado con los personajes relevantes de la historia, las grandes obras literarias o los más renombrados artistas.

Sin embargo, aunque la historia de la tradición filosófica ocupa un lugar destacado en los estudios de filosofía, la transmisión del legado filosófico más allá de los cauces formales no tiene a día de hoy una presencia destacada. Realizar una visita escolar en un espacio ligado a la filosofía para profundizar en un determinado autor o emprender un viaje con la filosofía como motivación principal son iniciativas que resultan una minoría en los contextos de la educación no formal e informal. Especialmente si lo comparamos con la presencia de áreas culturales como la historia, la arquitectura o el arte, las cuales tienen un protagonismo mucho mayor en espacios de educación no formal e informal.

Estas distintas esferas de la cultura deben su presencia en espacios de educación formal e informal al desarrollo de estudios y puesta en práctica de la educación patrimonial, ya que el objetivo principal de esta disciplina es sensibilizar a los ciudadanos respecto su legado cultural para, así, generar un contexto facilitador para el cuidado, la estima y la transmisión de dicho legado (Fontal Merillas *et al.*, 2020). No obstante, mientras que la historia, el arte, la arquitectura y otros ámbitos culturales disponen de elementos tangibles que permiten atraer fácilmente la atención para desplegar estrategias didácticas (Santacana Mestre y Llonch-Molina, 2012), la filosofía carece de un substrato material evidente, quedando al margen de las dinámicas de puesta en valor del patrimonio.

En esta línea, el presente artículo propone explorar la noción de patrimonio y aplicarla al ámbito de la filosofía; todo ello con el objetivo de analizar las posibilidades que pueden extraerse para la transmisión y visibilización de la filosofía y su legado histórico.

2. *La evolución de la noción de patrimonio*

Desde mediados del siglo xx hasta nuestro presente, se ha producido una expansión del ámbito de aplicación del concepto de patrimonio. Tal y como señala Vecco (2010), este proceso de progresiva patrimonialización de la cultura de las comunidades se ha basado, en primer lugar, en una extensión temática del concepto. De este modo, elementos a los que antes no se consideraba aptos para ser catalogados como patrimoniales, han sido etiquetados con dicha consideración. En segundo lugar y paralelamente, se han ampliado los criterios para la patrimonialización de elementos culturales. Así, aspectos como la memoria o la identidad se han sumado a los criterios histórico-artísticos

tradicionales. Esta perspectiva comunitaria y constructivista del patrimonio da pie, lógicamente, una aproximación menos restrictiva a la noción de patrimonio; de modo que el sustrato material ha dejado de ser condición necesaria otorgar la condición de patrimonio a determinadas expresiones culturales de carácter intangible. En este sentido, el concepto de patrimonio cultural inmaterial se generalizado desde su reconocimiento por parte de la Unesco en el año 2003 (Unesco, 2018). De esta manera, la noción del patrimonio en la actualidad se entiende como una construcción sociocultural que singulariza elementos culturales con una especial importancia y riqueza simbólico-identitaria en el sí de una comunidad concreta (Prats, 1998; Roigé *et al.*, 2019).

La noción de patrimonio cultural inmaterial, surgida de esta continua reflexión sobre el alcance de la noción de patrimonio cultural, nos resulta especialmente interesante en la presente disquisición por una doble razón. Por un lado, porque el adjetivo «inmaterial» y la condición de construcción sociocultural nos permiten vincular el concepto de patrimonio con multitud de expresiones culturales concretas que no tienen un sustrato tangible pero que, sin duda, forman parte de la dimensión simbólico-identitaria de las comunidades. Sin embargo, por otro lado, la definición que la Unesco ofrece de esta tipología patrimonial se ciñe a un tipo de expresiones culturales concretas, esto es, las expresiones y tradiciones, artes performativas, festividades y prácticas sociales, los conocimientos relativos a la naturaleza y al universo o la artesanía tradicional (Unesco, 2018).

En el caso que nos ocupa, el del patrimonio filosófico, el diálogo entre estas dos comprensiones (o, mejor dicho, entre una perspectiva abierta y una restrictiva) de la noción de patrimonio resulta problemático. Esto es así, en tanto que parece lógico concebir un dominio patrimonial vinculado a expresiones culturales

con una entidad simbólico-identitaria innegable, como es el caso de la literatura o la filosofía. Sin embargo, la propia indefinición y falta de criterios consensuados sobre aquello que puede ser el patrimonio literario o filosófico, por ejemplo, problematizan el desarrollo y el uso común de estas nociones. En este contexto, el presente artículo se ocupa de examinar el interés que puede suscitar la noción de patrimonio filosófico.

3. Tradición filosófica y paisaje filosófico: definiendo la dimensión tangible del patrimonio filosófico

Para identificar el interés que pueda tener emplear el término patrimonio filosófico como una noción diferenciada de otras que parecen serle sinónimas como, por ejemplo, tradición filosófica, puede sernos de utilidad discernir entre las acepciones de un concepto con un recorrido algo mayor como el de patrimonio literario.

Literatura y filosofía, en tanto que miradas sobre aquello que nos acucia e interpela desde nuestra subjetividad, son expresiones culturales en diálogo constante. Asimismo, diversas figuras relevantes de la historia de la filosofía han basado sus reflexiones en escenas literarias, como es el caso del mismo Platón y su recurrencia a mitos y leyendas para exponer sus teorías (Partenie, 2018); han encontrado una cercanía y semejanza entre sus posiciones filosóficas y algunos relatos literarios, como sucede en el caso de Nietzsche después de descubrir a Dostoievski, en quien estima una figura que se ocupa de cuestiones similares (Stellino, 2007). O, también, como es el caso del pensador francés Jean Paul Sartre a través de su obra *La Nauseé*, o el miembro de la Generación del 98, Miguel de Unamuno, en *Niebla*, han explorado el lenguaje literario para exponer su pensamiento. Además, a camino entre la oralidad y el texto, la literatura y la filosofía son expresiones

culturales que utilizan medios similares para ser comunicadas. Es por esta razón que consideramos adecuado acompañar y basar la exploración de aquello que pueda ser el patrimonio filosófico con la exposición de lo que se considera patrimonio literario.

Si consideramos la literatura académica que se ha ocupado del patrimonio literario vemos como pueden distinguirse cuatro grandes objetos de estudio (Arcos-Pumarola *et al.*, 2019). El primero de ellos está vinculado al sustrato material de la literatura, esto es, el manuscrito o la primera edición. Este objeto único se comprende como elemento patrimonial y a su alrededor se ejecutan esfuerzos para su conservación. En segundo lugar, las investigaciones sobre patrimonio literario lo entienden también como el conjunto de ideas, pareceres y valores que acompañan la obra de un determinado autor. Por ejemplo, las consideraciones psicologistas en la obra del ya mencionado Dostoievski se consideran parte del patrimonio literario del autor (Karo, 2014). En tercer lugar, se considera como patrimonio literario la influencia social de la literatura. En este sentido, la literatura académica se centra en cuestiones como analizar las vías y dinámicas de influencia la literatura en la lengua y ciertas expresiones idiomáticas, en examinar su papel en la conformación de una identidad colectiva o en el reconocimiento de un canon literario. Y, finalmente, el estudio alrededor de la noción de patrimonio literario también explora su incidencia más allá de la literatura misma, esto es, la conformación de un paisaje cultural generado a partir de colmar diversos lugares físicos con significados provenientes del mundo literario. En este sentido, podemos hablar de paisaje literario entendido como aquel paisaje cultural donde la literatura proyecta una connotación en virtud de los textos literarios, así como su relación con figuras relevantes de la tradición literaria (Donaire, 2008; Uccella, 2008).

De estas cuatro acepciones, la segunda y la tercera se vinculan más a la dimensión intangible del patrimonio literario, mientras que la primera y la cuarta se centran en aquellos elementos tangibles que llevan consigo una carga de significado gracias a su relación con la literatura.

Si hacemos el ejercicio de aplicar esta distinción en la herencia de la disciplina filosófica, vemos que los aspectos tratados por la dimensión intangible, esto es, las ideas, valores, influencia social y cosmovisión de los autores, podemos entenderlo bajo el concepto ya usual de tradición filosófica. Bajo esta noción, pues, ubicamos una serie coherente de pensadores y pensamientos que dialogan entre sí y conforman corriente de pensamiento sostenida en el tiempo alrededor de unos determinados tópicos. La tradición es, a su vez, un canon, esto es, un listado de autores considerados y aceptados socialmente como relevantes.

A su vez, no obstante, la dimensión tangible de la filosofía nos resulta un territorio poco explorado, ¿qué es un paisaje literario y qué tipos de elementos lo componen? Responder a esta pregunta es esencial para dilucidar las posibilidades para desplegar la filosofía a través de canales y contextos no vinculados de forma directa a la educación formal.

3.1. Los elementos del paisaje filosófico

Para considerar la extensión del paisaje filosófico y los recursos que lo componen puede ser útil revisar, nuevamente, la literatura académica sobre patrimonio literario. En este sentido, nos aparece la noción de lugar literario como fundamental, en tanto que es definido como aquel lugar colectivamente considerado como enlace con un autor o su narración (Uccella, 2008). Estos lugares literarios muestran lo oportuno de comprender

el paisaje literario como una extensión del patrimonio literario, en tanto que estos espacios se erigen como lugares socialmente construidos a partir del reconocimiento y aceptación de un legado entendido como propio por la comunidad.

Existen diversos tipos de lugares literarios, que suelen dividirse entre aquellos ligados con la biografía de los escritores y aquellos lugares que se vinculan con el mundo imaginario planteado por la ficción narrativa (Hoppen *et al.*, 2014). A esta primera doble división pueden sumársele otros espacios o elementos que también actúan como catalizadores de un significado intangible. Entre estos, encontramos lugares de memoria o conmemoración, elementos autónomos pero vinculados a la literatura como pueden ser librerías o bibliotecas con una cierta importancia y, finalmente, eventos, festivales, lecturas y otras actividades que son generadas de forma proactiva y devienen un lugar de encuentro para amantes de la literatura.

Esta quintuple división nos puede servir, pues, como base para definir los elementos básicos a partir de los cuales se conforma el paisaje filosófico. De este modo, a continuación, avanzaremos nuestra propuesta de definición del paisaje filosófico para dar forma a la dimensión tangible del patrimonio filosófico; esta intención de materializar la huella de la expresión filosófica en el territorio nos permitirá, más adelante, visibilizar dichos espacios y reflexionar sobre cómo puede ser la puerta de entrada a la filosofía a través de una dimensión territorial. Cabe decir, antes de empezar nuestra exposición de los elementos que componen el paisaje filosófico, que las categorías aquí presentadas no conforman un sistema de clasificación impermeable, sino que, más bien al contrario, un mismo lugar puede ubicarse en diversas de las categorías simultáneamente. Esto es así porque, como expondremos más adelante, la base del paisaje filosófico

se encuentra en la biografía de los filósofos, pero, sin embargo, a partir de diversas iniciativas pueden generarse nuevos espacios o resignificar los ya existentes para hacerlos más visibles a un público no especializado.

Así pues, empezamos nuestra exposición considerando los elementos del paisaje filosófico más elementales. Dado que la filosofía no dispone de la relación narrativa con un escenario que si tiene la literatura; no podemos establecer que existan espacios vinculados directamente con un universo imaginario. Sin embargo, si es cierto que, en el patrimonio filosófico, las figuras concretas de los pensadores se distinguen con claridad y toman un papel relevante en la comprensión de una tradición filosófica. En este sentido, los espacios relacionados con la biografía de los filósofos son relevantes en la configuración de un paisaje filosófico y conforman los elementos básicos del paisaje filosófico. Algunos ejemplos que podríamos encuadrar en esta categoría son la *Torre de les Hores*, residencia del filósofo Francesc Pujols en Martorell o la famosa cabaña de Martin Heidegger en Todnauberg en donde el filósofo alemán redactó buena parte de su obra *Sein und Zeit*. Sin embargo, estos espacios no quedan limitados únicamente a lugares de residencia, sino que, por ejemplo, también podría incluirse en esta categoría el *Evangelisches Stifft Tübingen*, institución donde estudiaron personajes de la talla de Hölderlin, Hegel o Schelling.

Además de contar con lugares que actúan como ancorajes de significado; en ocasiones, la importancia de una determinada figura es tal que proactivamente se construyen lugares dedicados a la conmemoración o recuerdo. A estos espacios les llamaremos lugares de memoria y aparecen cuando se estima oportuno visibilizar un determinado legado filosófico. En esta categoría situamos desde placas conmemorativas, tumbas (como, por ejemplo,

el sepulcro de Ramon Llull en la Basílica de San Francisco en Palma), o monumentos. En el caso de monumentos, encontramos desde los que se limitan a recordar la figura del personaje a través de una representación antropomórfica, es el caso de la estatua de Erasmo de Rotterdam en la universidad que lleva su nombre en Holanda; hasta entornos escultóricos como el memorial a Walter Benjamin titulado *Passatges* y creado por el artista israelí Dani Karavan en la localidad catalana de Portbou. En dicho memorial, la instalación no solo recuerda la figura de Benjamin mencionando el personaje, sino que la obra evoca de forma artística a sentidos y significados que guardan relación con la obra del pensador alemán de origen judío (Gispert-Saüch, 2017).

A estas dos categorías, puede sumársele una tercera, que tomamos prestada del patrimonio literario. Esta tercera categoría no guarda relación con una figura filosófica concreta, sino que su interés radica en ser espacios que ofrecen contenido atractivo para aquellas personas interesadas en el conocimiento filosófico. A estos elementos los denominaremos elementos autónomos y, incluiremos librerías y bibliotecas especializadas, así como centros de estudio e investigación. Por ejemplo, la concentración de librerías especializadas alrededor de la Sorbona en la capital francesa, algunas de ellas focalizadas en la filosofía, como la librería J. Vrin, es una muestra de la huella de la filosofía en el centro parisino y aportan en el hecho que este territorio concreto tenga un aura especial para amantes de la filosofía.

La segunda y tercera categorías descritas nos muestran como el patrimonio filosófico no depende solo del legado recibido, esto es, de la huella más o menos explícita que ha dejado una figura relevante en la historia de la filosofía a través de su biografía; sino que también las iniciativas proactivas desde el presente para generar espacios con cierto grado de significación filosófica.

fica son relevantes para construir un paisaje filosófico. De este modo, el papel de la sociedad actual es también imprescindible para convertir un territorio en un espacio desde el que proyectar y comunicar el legado filosófico, e iniciativas presentes vinculadas a la filosofía pueden generar elementos básicos del paisaje filosófico.

Siguiendo en esta línea, estimamos pertinente añadir una cuarta y quinta categoría que comparten una característica común, esto es, los elementos incluidos dentro de las dos siguientes categorías aparecen en el paisaje filosófico de un territorio únicamente cuando existe una acción expresa querer dar a conocer la densidad significativa que existe en el territorio. En este sentido, consideramos que los espacios o elementos que aparecen en las siguientes categorías, se desarrollan cuando existe una intención expresa de poner en valor el paisaje filosófico.

Por un lado, consideramos los equipamientos patrimoniales vinculados a la filosofía, esto es, aquellos museos, centros de interpretación o exposiciones que tienen como temática principal la filosofía, ya sea centrándose en la figura de un filósofo o bien tratando de utilizar la exposición como un medio para comunicar conceptos o sistemas filosóficos, así como contextualizar una corriente filosófica concreta. En anteriores trabajos se han realizado exploraciones sobre los distintos tipos de equipamiento patrimonial vinculados a la filosofía que existen en virtud de su propuesta temática, así como de los elementos museográficos que utilizan (Arcos-Pumarola, 2017). En este sentido, se distingue exposiciones vinculadas a la figura biográfica que basan su guion museológico en la vida y obra del autor o autora (normalmente ubicadas en el contexto de las casas museo); exposiciones de conceptos, que se dedican a exponer, transmitir y hacer comprensibles teorías, sistemas y conceptos filosóficos; y exposicio-

nes de temática híbrida que vinculan y relacionan el recorrido vital de un autor con la presentación de su obra filosófica. La Casa Museo de Unamuno de Salamanca o, el paseo por el *Nietzsche Archiv* que se nos propone vía la aplicación móvil Bauhaus+ de la *Klassik Stiftung Weimar* serían un ejemplo del primer tipo. Asimismo, el proyecto *Denkwelten e.V.* que basa su actividad en aprovechar el discurso expositivo para comunicar ideas filosóficas se ubicaría dentro del segundo grupo. Una muestra de la tercera tipología presentada la encontraríamos en la *Maison de Rousseau et de la Littérature* en Ginebra, que aún y estar instalada en la casa natal de Jean Jacques Rousseau, pretende ofrecer una aproximación holística a la vida y obra del pensador suizo. Estos ejemplos y la distinción presentada muestran cómo, aunque la mayoría de equipamientos patrimoniales suelen ubicarse en espacios biográficos y tomar la forma de casa museo, las posibilidades de construir equipamientos patrimoniales filosóficos van más allá de dicha figura, por lo tanto, estimamos oportuno añadirlos como elementos independientes de los espacios biográficos. Asimismo, cabe destacar la importancia de estos espacios para visibilizar el paisaje filosófico de un territorio, ya que, a partir de la visita a este tipo de equipamientos, pueden obtenerse las claves interpretativas necesarias para que se revelen otros espacios cercanos con una importancia significativa vinculada a la filosofía.

Por otro lado, consideramos los eventos como otro elemento generado por la comunidad con capacidad para poner en valor, comunicar y hacer atractivo el paisaje filosófico de un territorio. Un ejemplo de ello lo encontramos en la ciudad de Barcelona con el *Barcelona Pensa*, un festival de filosofía que ha celebrado en el año 2020 su séptima edición y que integra diversas actividades más allá de conferencias, lecturas y debates. El festival, celebrado

en el mes de noviembre para coincidir con el Día Mundial de la Filosofía, organizó en la edición del año 2019 una ruta alrededor del edificio histórico de la Universidad de Barcelona, acción que permite transmitir la importancia que tienen algunos espacios de la ciudad y ponerlos en relación con figuras filosóficas que pueden ser desconocidas por el público general.

De este modo, el paisaje filosófico queda configurado por la relación y visibilización de cinco tipos distintos de espacios que damos por llamar lugares filosóficos. Estos cinco tipos de espacios, además, quedan divididos según su función. Así, consideramos una primera clase de espacios si conforman la base de un paisaje filosófico, una segunda si nacen con la intención de visibilizar dicho paisaje o, una tercera, si van más allá y se generan con la intención de comunicar y poner en valor el paisaje filosófico. En la figura 1 quedan recogidas las cinco categorías de lugares filosóficos expuestas en este apartado, así como clasificadas según su función e intención.



FIGURA 1. Lugares tangibles del paisaje filosófico clasificados según función.

4. Una suerte de conclusión: la filosofía cercana y el turismo filosófico como un espacio para la reflexión sobre el turismo

La presentación de un bosquejo de aquellos elementos que configuran un paisaje cultural en base a la influencia de la disciplina filosófica nos permite empezar a reflexionar sobre estrategias para estructurar un discurso sobre la historia de la filosofía basado en la existencia de lugares filosóficos. Es decir, explicar la historia de la filosofía tomando como fuente espacios que identificamos y señalamos por su carga significativa. En este sentido, este trabajo pretende contribuir en el campo de la didáctica de la filosofía para, como sugería su título, llevar su enseñanza más allá del aula.

Tomar como fuente aquello que tenemos cercano, esto es, nuestro entorno y nuestras ciudades, nos debe permitir tejer un discurso mucho más próximo a las figuras filosóficas de nuestra tradición. El libro de texto, como elemento didáctico, no deja de ser una herramienta estandarizada que permite el acceso a unos conocimientos básicos y generales. Sin embargo, tal y como sucede en otras disciplinas, donde el acceso y conocimiento del patrimonio local deriva en una mayor sensibilización ante este (Fontal Merillas, 2007; Fontal Merillas *et al.*, 2020), relacionarse con la filosofía a través del patrimonio cercano debe posibilitar una relación más estrecha con ella y familiarizarse con figuras de la tradición filosófica que, aún y estar muy próximas, a veces parecen invisibles en los temarios de filosofía. A este fin, la comprensión de la ciudad como espacio para la educación, esto es, como ciudad educadora (Conill Tetuà, 2020; Del Pozo, 2019), es esencial para innovar en la integración del paisaje filosófico y la didáctica de la filosofía.

De la misma manera, la construcción de un paisaje filosófico permite el despliegue y promoción de espacios para la visita

de no residentes, esto es, realizar iniciativas de turismo cultural con la filosofía como elemento de atracción. La gestación de un incipiente turismo filosófico puede derivarse, sobre todo, de la creación de equipamientos patrimoniales, la organización de eventos filosóficos de interés, así como de la estructuración de visitas a los elementos destacados en forma de rutas.

No cabe duda de que la generación de una oferta de turismo filosófico debe ir acompañada de la pregunta por cómo generar un discurso y un atractivo turístico sin caer en la banalización o interpretación interesada del discurso filosófico. En este sentido, la propia reflexión sobre cómo generar una oferta de turismo filosófico puede convertirse en una pregunta por la fascinación del turista y el sentido de la visita turística; vía de pensamiento que, tal y como señala De Mingo (2021), puede considerarse propia de la filosofía y, más concretamente, de una ética del turismo.

A partir del contexto descrito por el artículo, puede señalarse la necesidad de encontrar espacios de colaboración entre la filosofía, la museología y la didáctica del patrimonio para desarrollar propuestas de interés que permitan visibilizar la presencia de la filosofía en el territorio y, de ese modo, cultivar un mayor interés por la filosofía. Para ello, sin embargo, el papel de los filósofos es clave para garantizar la congruencia y rigurosidad temática de dichas iniciativas. Todo ello desde la consciencia que mostrar una mirada «cercana» y tangible a la filosofía es esencial para enmendar su comprensión como práctica lejana, enclaustrada y llevada a cabo por personajes extraños a nuestra época y contexto cultural; y pasar a mostrarla como una práctica situada, que han realizado personajes próximos y ocupada de cuestiones que nos interpelan en nuestra vida cotidiana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCOS-PUMAROLA, Jordi (2017). «Explorando las posibilidades de la didáctica de la filosofía en el campo de la educación patrimonial: el espacio museístico como entorno educador para la filosofía». *Quaderns de Filosofia*, vol. IV, n.º I, pp. 143-158.
- ARCOS-PUMAROLA, Jordi, OSÁCAR MARZAL, Eugeni y LLONCH-MOLINA, Nayra (2019). «The concept of literary heritage: a definition through bibliographic review». *Forum for World Literature Studies*, vol. 11, n.º 1, pp. 97-120.
- CONILL TETUÀ, Marta (2020). *Ciudad Educadora y Turismo Responsable: binomio de reflexión en torno a la convivencia, al patrimonio y la identidad ciudadana. Análisis, estado de la cuestión y valoración* [tesis doctoral]. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- COPELSTON, Frederick (2011). *Historia de la Filosofía. Tomo 1 De la Grecia Antigua al Mundo Cristiano*. Barcelona: Ariel.
- DE MINGO, Alicia M. (2021). «“No me enseñes más postales”: ética compensatoria del turismo y simbólica de la desaceleración». *Recerca, Revista de Pensament i Anàlisi*, vol. 26, n.º 1 [en imprenta]. Disponible en: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/recerca/article/view/4328> [consultado el 7 de diciembre de 2020].
- DEL POZO, Joan Manuel (2019). *Ciutats de valors, ciutats valuoses*. Barcelona: Barcino.
- DONAIRE, José Antonio (2008). *Turisme cultural. Entre l'experiència i el ritual*. Bellcaire d'Empordà: Edicions Vitel-la.
- FONTAL MERILLAS, Olaia (2007). «El patrimonio cultural del entorno próximo: un diseño de sensibilización para secundaria». *Ensenyanza de Las Ciencias Sociales*, vol. 6, n.º 31, pp. 31-47.

- FONTAL MERILLAS, Olaia, MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Marta y CEPEDA ORTEGA, Jesús (2020). «La significación social del patrimonio: Análisis sobre la percepción del patrimonio en la Comunidad de Madrid». *Aula Abierta*, vol. 49, n.º 1, pp. 17-24.
- GISPERT-SAÜCH, Montse (2017). «Memorial a Walter Benjamin, l'home fet paisatge». *Revista de Girona*, n.º 300, pp. 70-71.
- HOPPEN, Anne, BROWN, Lorraine y FYALL, Alan (2014). «Literary tourism: Opportunities and challenges for the marketing and branding of destinations?». *Journal of Destination Marketing and Management*, vol. 3, n.º 1, pp. 37-47.
- KARO, Roland (2014). «Ekstaas Ja Epilepsia Seksist Spirituaaluseni-Patoloogia Pingeväljas». *Usuteaduslik Ajakiri*, vol. 1, n.º 66, pp. 62-83.
- PARTENIE, Catalin (2018). «Plato's Myths». En *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Disponible en: <https://plato.stanford.edu/archives/fall2018/entries/plato-myths/> [consultado el 7 de diciembre de 2020].
- PRATS, Llorenç (1998). «El Concepto De Patrimonio Cultural». *Política y Sociedad*, vol. 27, pp. 63-76.
- ROIGÉ, Xavier, DEL MÁRMOL, Camila y GUIL, Mireia. (2019). «Los usos del patrimonio inmaterial en la promoción del turismo. El caso del Pirineo catalán». *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 17, n.º 6, pp. 1113-1126.
- SANTACANA MESTRE, Joan y LLONCH-MOLINA, Nayra (2012). *Manual de didáctica del objeto en el museo*. Gijón: Trea.
- STELLINO, Paolo (2007). «El descubrimiento de Dostoievski por parte de Nietzsche». *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, n.º 13, pp. 79-99.
- UCCELLA, Francesca Romana (2008). «La patrimonialització literària a Catalunya: una aproximació». *Mnemòsine*, n.º 5, pp. 61-72.

- UNESCO (2018). «*Basic Texts of the 2003 Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage*». Unesco. Disponible en: <https://ich.unesco.org/en/convention> [consultado el 7 de diciembre de 2020].
- VECCO, Marilena (2010). «A definition of cultural heritage: From the tangible to the intangible». *Journal of Cultural Heritage*, vol. 11, n.º 3, pp. 321-324.